

tumulto, retirándose todos á sus casas al grito de ¡vivan los jesuitas! La ciudad quedó pacificada, y Carlos III avergonzado de su debilidad por haber huido, no menos que altamente ofendido en su dignidad, por ver que pesaba mas en la balanza de la opinion de su pueblo la autoridad de unos pobres sacerdotes que la del monarca. El duque de Alba, que estaba ligado con los enciclopedistas para atizar en su país el fuego de ódio contra los jesuitas y que segun la relacion que á su muerte hizo al obispo de Salamanca, habia sido el autor de aquella asonada del pueblo, para que pudiera imputarse á los padres de la Compañía, (12) se asoció al conde de Aranda, para avivar la desconfianza que aquel acontecimiento habia hecho nacer en el ánimo del rey contra los jesuitas.

El autor de la historia religiosa, política y literaria de la Compañía de Jesus, buscando las inmediatas causas á que se debia atribuir en España la supresion de esta orden se encuentra con una oscuridad impenetrable, consultando á los autores católicos y ocurre al mismo arsenal de los adversarios del instituto, para explicar este acontecimiento.

El anglicano Core en el tomo V de «La España bajo los reyes de la casa de Borbon» dice: «Desde el año de 1764 el ministerio frances se propuso llevar á cabo la extincion de los jesuitas en los otros países, y se ocupó sobre todo en alcanzar que fuesen arrojados del territorio español. A este efecto, no perdonó Choiseul medio ni intriga para esparcir la alarma acerca de sus principios y su carácter. Atribuiales todas las faltas que parecian deber atraer el ódio sobre su Orden; ni tuvo reparo en hacer circular cartas apócrifas bajo el nombre de su general y otros superiores, y de esparcir odiosas calumnias

[12] Cretinean Joli obra cit. tom. 4 nata 1 á la pág. 330.

«contra algunos individuos de la compañía. Circulaban por todas partes rumores acerca de sus tramas supuestas y sus conspiraciones contra el gobierno español. A fin de hacer la acusacion mas verosimil se redactó una carta que se supuso haber sido escrita por el general de la órden en Roma y dirigida al provincial de España, y en la cual le mandaba que excitase insurrecciones. Este escrito habia sido enviado de modo que fuera interceptado. Hablábase de las riquezas inmensas y de las propiedades de la Orden, lo cual era un cebo para lograr su abolicion. Por otra parte, los jesuitas perdian mucho de su influencia sobre el ánimo de Carlos III oponiéndose á la canonizacion que deseaba con tanto ardor de D. Juan de Palafox. Pero la principal causa de su expulsion, fué el buen resultado de los medios que se emplearon para hacer conocer al rey que ellos eran los que habian provocado el alboroto que acababa de estallar en Madrid, y que trazaban todavia nuevas maquinaciones contra su propia familia y su persona. Imbuido en esta opinion, el rey se convirtió de celoso protector en su implacable enemigo; y se apresuró á seguir el ejemplo del gobierno francés, arrojando de sus estados una compañía que le parecia tan peligrosa.»

La misma idea desarrollan Leopoldo Banke en su historia del Papado y el calvinista Sismondi en su historia de los franceses; y Schoel, diplomático prusiano y autor protestante que antes hemos citado completa este unánime testimonio de la justificacion de los jesuitas, diciendo. «En 1764 el duque de Choiseul, expulsó á los jesuitas en Francia: mas no contento con esto, perseguia esta Orden hasta en España. Empleáronse todos los medios para convertirlos en un objeto de terror para el rey y logróse por fin por medio de una calumnia atroz. Se asegura que le enseñaron una supuesta carta del padre Ricci,

«general de los jesuitas, que se cree habia sido escrita por el duque de Choiseul; carta en la cual el general decía á su corresponsal que habia alcanzado reunir los documentos que probaban de un modo incontestable, que «Cárlas III era hijo de adulterio. Esta absurda invención, impresionó tanto al rey que se dejó arrancar la órden de la espulsion de los jesuitas.»

Fuera de estos testimonios que tienen tanta mas fuerza, quanto que todos estos autores como protestantes son contrarios á la iglesia católica y por lo mismo á la Sociedad de Jesus, existe otro hecho que prueba lo mismo y se halla consignado en una nota al autor antes citado, página 334. «Bueno es añadir aquí, dice, una particularidad muy interesante para la historia de los medios empleados para hacer decaer la Compañía de Jesus del aprecio de Cárlas III. Ademas de la supuesta carta del padre Ricci, hubo otros escritos apócrifos y entre ellos una carta, en la que les habia imitado perfectamente el carácter de un jesuita italiano, la cual estaba llena de sangrientas invectivas contra el gobierno español. «Cuando Clemente XIII pidió con instancia que le enviassen algunos documentos convincentes que pudiesen ilustrarle, le enviaron aquel escrito. Uno de los encargados de examinarlos fue Pio VI, que no era á la sazón mas de un simple prelado. Al mirarlo echó de ver desde luego que el papel era de fábrica española y le pareció muy extraordinario que para escribir en Roma se hubiese ido á buscar papel á España. Examinándolo mas de cerca á la luz reparó que el papel, no solo tenia el nombre de una fábrica española, sino que tambien la fecha del año en que habia sido fabricado: ahora bien como esta fecha era posterior de dos años á la carta, se seguia que esta carta debia haber sido escrita en aquel papel, dos años antes que existiese. La impostura, la

«falsificación era manifiesta: pero estaba el golpe dado en «España, y Cárlas III no era hombre para reconocer y «reparar una injusticia.»

No solo se justifica con todos los documentos y declaración de los testigos contemporáneos, que la espulsion de los jesuitas de España no fué una obra de conveniencia, y que se precipitó á ella el monarca español, sino lo mismo consta por el expediente que se formó algunos años despues, sobre si convendria admitir de nuevo los jesuitas en el reino: entonces el gobierno de Fernando VII confesó que la causa de la extincion de la Compañía de Jesus, habia sido una órden arrancada por sorpresa ó por los medios mas artificiosos é inícuos á su magnánimo y piadoso abuelo el rey Cárlas III.

Cuando el negocio estuvo preparado por medio de las intrigas del conde de Aranda, se formó un expediente de acusacion contra todos los individuos de la compañía, fundada en las delaciones y calumnias que el mismo conde pagaba y dirigia, y este expediente se elevó al Consejo, donde el fiscal D. Rodrigo de Campomanes, apoyó todas las calumnias; pero no fundándose en pruebas, sino criminalando á la compañía, por la humildad de su exterior, por las limosnas que repartian, por su anhelo con que se consagraban á remediar los males de los enfermos y encarcelados, acusándolos de ejecutar todas estas buenas obras, solo como un medio de seducir ó popularizar su instituto. El Consejo de Castilla, falló un negocio tan grave que por motivo de la conveniencia pública debian expatriarse todos los jesuitas así del reino de España como de todos los demas dominios de S. M. C., debiéndose imponer á los súbditos un completo silencio acerca de aquel asunto.

Apoyándose en esta decision del consejo, que fué promovida por la calumnia y concluida por una culpable de-

bilidad, el rey firmó una orden autorizando á su ministro el conde de Aranda, alma de aquellos tenebrosos manejos, para que dictara las mas convenientes disposiciones á fin de que los jesuitas salieran de sus dominios y se ocuparan todos sus bienes para la corona. Aranda circuló esta real orden á todos los gobernadores, vireyes, presidentes y audiencias, dirigiéndola en pliego cerrado bajo de tres sellos; mandándose en el segundo, que el tercero no se abriera sino hasta el dia que en él se determinaba, á fin de que el golpe fuera dado en un mismo dia á todas las casas: para España se señaló el 31 de Marzo de 1767 y para el vireinato de la Nueva España, el 25 de Junio del mismo año.

Llegada esta orden á México se prepararon las milicias, no tanto porque la corte temiera que los jesuitas tomaran una resolucion hostil en represalia de la injusticia con que se les trataba, pues se sabia que los padres habian estado observando desde mucho tiempo hacia la tempestad rugiente sobre sus cabezas, sin haberse cuidado de evitarla; pero tambien se conocia el general afecto, de que eran acreedores en todas partes, y se temia alguna demostracion popular que contrariara las reales disposiciones.

El 25 de Junio á una misma hora, antes de rayar el alba, se intimó el decreto de expulsion á los jesuitas en todas las casas que tenian en el vireinato. En la casa profesa de México dispuso el comisionado que se consumiesen las sagradas formas para inventariar el copon lo mismo que los demas vasos sagrados, paramentos de la iglesia, archivos, librerías y cuantos bienes muebles y raices pertenecian á la Compañía de Jesus. Esta misma medida fué ejecutada en todas las casas y en sus mismos colegios quedaron presos los jesuitas, resguardados por grandes cuerpos de guardias y tomadas las avenidas de las calles. De esta manera los padres quedaron aislados en un momento,

de aquel pueblo por cuya civilizacion habian hecho tan grandes sacrificios, sucesivamente se fueron conduciendo á Veracruz los religiosos de todas las otras casas y de allí salieron todos para la Habana el 24 de Octubre, despues de que por el clima mal sano del puerto y las molestias del penoso viaje á que se obligó á todos los individuos del instituto sin esceptuar los ancianos y enfermos, habian muerto treinta y cinco: otros quedaron muertos en la Habana, y el resto que eran mas de cuatrocientos, llegaron á Cádiz á fines de Marzo, de donde se remitieron luego á las costas de Italia, aglomerados en unas estrechas embarcaciones y sin los víveres suficientes. El territorio de los estados pontificios recibió en su seno á todos los jesuitas espulsos de todos los reinos de España, Portugal y Francia; y allí siguieron ocupándose en el bien de la civilizacion, hasta que las intrigas de los tres reinos, la violencia y un conjunto de diabólicas maquinaciones, doblegaron el ánimo del Sr. Clemente XIV que firmó el breve de extincion de la Compañía de Jesus.

La sociedad quedó conmovida en vista del proceder de los monarcas católicos: se desplegó todo el furor posible contra la Compañía de Jesus; y se le echaba en cara por medio de folletistas alquilados, cuanta mancha se podia inventar para cubrir de infamia su memoria y hacer odioso su nombre. Pero en medio de esta tempestad, era notable que todas las acusaciones eran calumnias vagas, sin que se llegara á individualizar su crimen de tantos como se suponian cometidos por aquellos hombres; y como despues de que sus enemigos se apoderaron de sus archivos en sus innumerables casas en los reinos de Europa y en todas las posesiones de América, no se descubrió ninguna intriga, ninguna mira innoble: y el silencio que luego guardaron sus enemigos fué la mejor justificacion de la sociedad, viniéndose á corroborar en seguida con los documen-

tos que sus contrarios ya no pudieron ocultar ó que á pesar de su empeño, no llegaron á sus manos para destruirlos.

Este ruidoso acontecimiento de los jesuitas, que como era natural fué seguido á pocos años de violentas conmociones populares, ha sido comentado de diversas maneras, porque por una rara fatalidad, no solo se hallaron en la liga contra este respetable instituto, los enciclopedistas y demás enemigos de la iglesia, tambien se vieron en ella, los reyes católicos fulminando rayos para entregar al ostracismo á millares de religiosos, á muchos prelados de la iglesia ayudando y preparando esta trama y al jefe del catolicismo por fin, dar el último golpe en su breve de extincion, como contra de un enemigo de quien tuviera que sospechar toda la humanidad. No es posible juzgar con acierto de un acontecimiento de fermas tan colosales, sino mediante un estudio de la historia completa de todos sus pormenores; pero entre los límites de esta obra, apenas cabe la indicacion que dejamos hecha, que es un diminuto extracto, mas en él hemos procurado ajustarnos lo mas posible á la verdad.

CAPITULO XXIII.

Gobierno de D. Antonio M. Bucareli al del Conde de Galvez.

El marqués de Croix á quien tocó ejecutar las órdenes del gobierno español sobre la espulsion de los jesuitas de la Nueva España, siguió en el vireinato hasta el año de 1771, sin otro notable acontecimiento. El Sr. Bustamante en el suplemento á los Tres Siglos de México, elogia el carácter de este virey y dice que su gobierno es uno de

los justos que ha tenido México. A fines del año de 71 llegó á Veracruz D. Antonio M. de Bucareli y Ursua que hacia algunos años desempeñaba en la Habana el gobierno de la isla de Cuba, y tomó posesion del vireinato de México en 2 de Setiembre.

Este virey tuvo el gusto de que en su tiempo se plantearan en México establecimientos muy útiles para la desgraciada humanidad, de suerte que el nombre de Bucareli va asociado al desarrollo de la beneficencia y su retrato se encuentra en establecimientos de esta clase como su protector. Uno de sus primeros afectos fué hacer la reforma necesaria en la acuñacion de la moneda, para lo cual se necesitó un gasto considerable en el edificio y maquinaria de la casa de moneda. Bucareli inició el proyecto é insinuó á los ricos comerciantes de la capital la necesidad que tenia de un préstamo, y era tal la estimacion que se le tenia y la garantía que daban sus virtudes, que en breve tiempo consiguió un préstamo de mas de dos millones de pesos, pues solo D. Pedro Terreros primer conde de Regla proporcionó cuatrocientas barras de plata con el objeto de que de su valor se tomaran trescientos mil pesos para establecer el monte de piedad de ánimas en el edificio que habia pertenecido á los jesuitas para la congregacion de S. Pedro y S. Pablo. Fundacion que ha sido de la mayor utilidad, y que á costa de un pequeño premio, haya remedio la indigencia en sus mayores apuros. Este mismo virey fundó un hospicio de pobres ayudado por el Sr. Núñez de Haro arzobispo de México, y patrocinó el hospital de San Hipólito, única casa donde los locos de toda la nacion podian ser atendidos conforme lo exige su desgraciado estado.

En el tiempo que gobernó este virey se hallaba ya plenamente afianzada la dominacion de los reyes de Castilla en todo el suelo mexicano que formaba el vireinato de la